

EL TLACUACHE

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

Entrando a la cultura indígena a través de la muerte de Cristo

♦ L. Miguel Morayta M.* ♦

La Semana Santa, que concluyó el domingo 16 de abril, brindó la oportunidad al equipo regional Morelos del Proyecto Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México, de penetrar, conocer y ensayar algunas interpretaciones a una serie de rituales sobre la muerte de Cristo, puntualizadas en la veneración al Santo Entierro. La línea de investigación colectiva del proyecto se adentra en esta ocasión sobre los procesos rituales en el ciclo de vida de los pueblos indígenas, nuestro equipo escogió los relativos a la muerte y el matrimonio cruzándolos con los conceptos de la fuerza o energía vital y la fuerza sagrada, checohua y chichahualistle respectivamente.

Nos propusimos sondear etnográficamente lo concerniente a la veneración al Santo Entierro, durante la Semana Santa, pues creemos que las prácticas rituales y las ideas alrededor de la muerte de Cristo, podrían aportar algunas claves importantes a nuestra línea de investigación. Cubrimos las comunidades de Tetelcingo, Santa Catarina, Coatlán del Río, Ocoatepec y Coatepec, en el estado de Morelos y las de Oapan y Tixtla en Guerrero. Participaron en esta investigación, aparte del equipo Morelos, profesores de la ENAH, profesores y estudiantes de la UAEM, así como estudiantes de la Universidad La Salle.

La investigación colectiva, que realizamos desde la Cuaresma y hasta la conclusión de la Semana Santa, arrojó una extraordinaria información etnográfica que incidió en un interesante abanico de temas imbricados con el Santo Entierro: la agricultura, la territorialidad y las manifestaciones de la pertenencia. Asimismo la relación con los muertos, la protección contra la pérdida de la salud y las catástrofes naturales, el manejo colectivo de las ofrendas, así como los sentidos y significados de éstas, el manejo y la forma de conceptualizar la fuerza, entre otros.

Los breves artículos que a continuación se presentan son tan sólo unos cuantos destellos de algunos de los aspectos más interesantes que surgieron en esta primera fase de la investigación.

*Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas en México



La Virgen llorando la muerte de Cristo, manifestado por la imagen del Santo Entierro. Ocoatepec, Morelos.



Santo Entierro, (Tetelcingo, Mor.2006)

La celebración al Santo Entierro por los nahuas del Alto Balsas en Taxco

◆ Adriana Saldaña Ramírez (Primera parte)* ◆

Este artículo es la primera de dos partes que tratarán la celebración de la Semana Santa en las comunidades nahuas ubicadas en el Alto Balsas, Guerrero. En esta primera parte se aborda la visita al Santo Entierro por parte de estos habitantes en Taxco, mientras que la segunda hace énfasis en un momento específico del Viacrucis durante el Viernes Santo.

Sexto Viernes de Cuaresma

La gente de algunos pueblos del Alto Balsas se traslada cada año, en el Sexto Viernes de Cuaresma, para celebrar al Santo Entierro en la Iglesia del Exconvento de San Bernardino de Siena en Taxco. Aunque ese mismo día también se celebra en otro recinto, el Santuario de la Santa Veracruz, a la Virgen de los Dolores, los nahuas de esta región visitan principalmente al Santo.

Los pueblos que tienen presencia, durante ese día y parte del sábado, son los más cercanos a San Agustín Oapan: Ahuelican, Analco, San Miguel Tecuiciapan, San Juan Tetelcingo y Tula del Río. Otros pueblos de la misma región, pero más alejados no participan de ninguna forma en este evento.

La presencia del Santo Entierro en Taxco

La gente de San Agustín Oapan reclama el origen del Santo Entierro que se encuentra en Taxco, de ahí la razón por la cual éste es importante para la comunidad y otras cercanas. La historia local señala que este Santo fue robado por soldados durante la Revolución para transportarlo a la Ciudad de México. Durante el transcurso del viaje, muchas de las personas que ayudaban a cargarlo morían en el camino, ya que éste no quería salir de Oapan. Pudo ser trasladado hasta Iguala, donde permaneció solo una

noche, pues al otro día regresó a Oapan.

Así hubo varios intentos por llevarselo, pero pasando por Taxco, el Santo Entierro habló con quienes lo llevaban para expresarles sus deseos de quedarse en ese lugar, ya que de ninguna forma lo iban a sacar de ahí. Según testimonios de algunos oapanecos, fue de esta manera que llegó hasta Taxco.

La gente del Alto Balsas se traslada desde diferentes lugares donde se encuentran hacia Taxco. Los habitantes de Tula del Río, por ejemplo, se transportan no solo desde la comunidad sino también desde los campos agrícolas donde están trabajando como jornaleros en Morelos. Estos últimos esperan hasta el final de la jornada de trabajo para visitar al Santo Entierro, llevarle flores y velas. El traslado lo hacen en camionetas, los que cuentan con ellas, mientras que otros en taxis desde Morelos.

La gente que viene desde Tula pasa toda la noche en la iglesia y esperan al otro día para despedirse de él. Mientras que los que están en el corte de productos agrícolas en Morelos, regresan ese mismo día por la noche para cumplir su jornada de trabajo al día siguiente.

Según Hémond y Goloubinoff (2002: 274), los oapanecos consideran que el desplazamiento de este Santo ha contribuido al cambio de clima en la región, pues cuando éste apareció en el lugar llovía abundantemente y las cosechas de maíz crecían bastante, incluso habitantes de otros lugares, como Chilapa, se mudaron a vivir a Oapan por esa razón. No obstante, desde que el Santo fue llevado hasta Taxco, el clima en la región ha cambiado.

Este Cristo, según algunos visitantes, voltea la cabeza del lado derecho al izquierdo como una señal de que piensa en San Agustín Oapan durante esos días.

La visita desde el Alto Balsas

La gente de las distintas comunidades comienza a llegar desde muy temprano a la Iglesia del Exconvento de San Bernardino de Siena. Durante todo el día hay una afluencia importante de personas. Los taxqueños se hacen más visibles durante la tarde y la noche.

Existe una organización llamada Hermandad del Santo Entierro conformada por oapanecos radicados en Oapan y Taxco, así como por taxqueños, que se encarga de organizar a la gente y las ofrendas que llevan. La Hermandad llega en procesión hasta este lugar seguida por la banda de viento de San Agustín Oapan. Se lleva acabo una misa, en la cual se hace una bendición especial a la gente del Alto Balsas. Después de que ha terminado, se saca al Santo Entierro de su nicho para exponerlo a los fieles en medio del altar.

En la misma iglesia se encuentra la Virgen de los Dolores y, aunque la gente viaja especialmente a ver al Santo Entierro, siempre le ponen algunas velas y flores a la Virgen. Como lo señalé anteriormente, este día también se le celebra en el San-

tuario de la Santa Veracruz, en el barrio del mismo nombre. Algunos taxqueños mencionan que este Santuario es la casa de la Virgen, mientras que la iglesia del Exconvento es la del Santo Entierro, aunque tengan ahí una imagen de la misma.

Cuando han bajado al Santo, la gente se acerca a dejar sus ofrendas que consisten en veladoras, flores (arreglos florales), frutas (sandías, principalmente) y dinero.

Las peticiones al Santo Entierro y a la Virgen de los Dolores

Familias completas se aproximan a la imagen del Santo para poderlo tocar y dejar sus ofrendas. La gente va con la esperanza de que al tocarlo, éste se mueva, pues se piensa que cuando una persona creyente va de “buena fe”, éste se mueve. María me comentó que el año pasado llegó a verlo, en muletas, pues no podía caminar debido a una herida que tenía en la planta del pie. Se acercó al Santo, tomó su pie entre sus manos y sintió el movimiento de su pierna.

Las peticiones más importantes a éste se relacionan con la salud. Las personas se acercan a tocarle los pies descubiertos o la sábana con la que está tapado. Inmediatamente, se pasa la mano por el cuerpo o por los lugares donde sienten dolor. Asimismo, de las flores que se juntan de todas las ofrendas, se reparten en ramos pequeños a los presentes y éstos se pasan por los pies o por alguna parte del cuerpo del Santo Entierro y lo llevan a casa. Según Azucena, cuando un miembro de la familia se enferma, se pasa este ramito por el cuerpo o por la parte que le duele. Una vez que se marchita esta flor, se tira. Eso no sólo se hace para el Santo Entierro, he observado que cada domingo que se lleva acabo la misa en la comunidad, se toman pequeños ramitos y se pasa por la imagen del Santo Patrono con los mismos fines.

Aunque no solo las peticiones tienen que ver con la salud sino también con negocios y dinero, ya que quienes organizan parte de esta celebración se dedican al comercio de artesanías. El dinero también es bendecido, no solo se da al Santo como ofrenda sino que algunos solo frotaron sus billetes y se los llevaron de nuevo.

Se ha constatado que la gente de la región ha dejado de sembrar de manera importante, no obstante, los que aún tienen sus huertas llevan las semillas a que tomen la “fuerza” del Santo. Ausencio menciona que las semillas se dejan durante toda la noche a un lado del Santo Entierro y son recogidas al otro día, antes de que éste sea regresado a su nicho. Se supone que las semillas están benditas para que la cosecha sea próspera, ya que las semillas se llevan la “fuerza” del Santo.

Las peticiones a la “Dolorosa”, como le dicen a la Virgen de los Dolores, tienen que ver con la maternidad. Azucena me explica que “si tú quieres tener un hijo, te pasas su vestido por aquí (señala el vientre) para que te ayude a tener hijos o si tú hijo está enfermo a ella le pides porque es madre y te en-

tiende”. Ella tenía tres años de casada y no podía embarazarse, vino a Taxco hace un año a pedir que le ayudara a tener un bebé, unos cuantos meses después tuvo un hijo y ahora ésta viene a agradecer y a presentar a su hijo al Santo Entierro y a su madre.

Otro testimonio sobre la Virgen de los Dolores es el de María, quien después de tener dos hijos comenzó a controlarse para evitar tener otro bebé por la presión de su marido. Sin embargo, ella decidió que quería tener otro hijo y esperaba que fuera niña, así que fue a visitar a la Virgen de los Dolores a Mayanálán, también en Guerrero, para hacerle su petición. Se embarazó nuevamente y ante el enojo de su marido que no quería mantener a otro hijo, le rezó muchas veces a esta Virgen. Cuenta que su hija le fue entregada en sus propios brazos por la Virgen, ya que una mujer vestida de negro traía a una niña en un rebozo. Ella se asomó fuera de la casa y vio a esta mujer que le tocó la puerta, entró y le dijo: “mira aquí te traigo tu hija, la niña que me pediste, te la voy a dejar porque me tengo que ir, pero la tienes que cuidar. No tienes que ser como unas señoras que traen sus hijos sucios y sin ropa, eso no está bien porque los niños no tienen que estar enseñando. ¡Ándale, toma, que me tengo que ir!” –Dijo la mujer.

“Esta niña no es mía, cómo me la voy a quedar”- contestó María.

“Es tuya, ¿tú no te acuerdas que me la pediste?”.

Se quedó con la niña y se dio cuenta que aquella mujer era la Virgen a la que le había pedido una hija. “La Virgen me trajo mi hija y hasta te da tus recomendaciones. Es que como es madre también ella sabe y te entiende”.

Aspectos comunitarios de la fiesta

Los integrantes de la Hermandad del Santo Entierro que son originarios de San Agustín Oapan, pero que residen ahora en Taxco, se encargan de recibir en su casa a todos los visitantes que lleguen del Alto Balsas para ofrecerles de comer, una vez que han saludado al Santo. Estas personas, dedicadas al comercio de artesanías, preparan una comida que consiste en huevo, frijoles, tortillas y refrescos. No se sabe la cantidad de gente a la que darán de comer, pues depende del número de personas que se desplacen para ver al Santo. No es necesario que se conozcan entre ellos, pues se sabe que son paisanos, aunque no sean de la misma comunidad.

Bibliografía

Katz, E.; Lammel, A. y Goloubinoff, M. (éditeurs scientifiques), “Le ‘chemin de croix’ de l’eau climat, calendrier agricole et religieux chez les nahuas du Guerrero (Mexique)”, en Entre ciel et terre. Climat et sociétés, IBIS-PRESS – IRD éditions, París, 2002.

*Equipo Morelos del Proyecto de Etnografía de las Regiones Indígenas de México del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).



Foto: Marco Fabio González. Ángeles

Altar del Santuario de la Santa Veracruz dedicado a la Virgen de los Dolores en Taxco. En la imagen se presenta a la Virgen de los Dolores, a María Magdalena y a Jesús Crucificado.

Algunos rituales representados en Santa Catarina Tepoztlan, referidos a la Santo Entierro

♦ M^a Elizabeth Hernández Vázquez* ♦

En Morelos, como en otros rincones de México se llevan a cabo las celebraciones de Semana Santa, que para unos significan fechas de vacaciones y para muchos otros, la conmemoración de la vida y muerte de Cristo, fechas en donde se llevan a cabo diversas costumbres, definidos como “días de guardar”. Hay que observar que en estos días la gente que observa la tradición trata de portarse bien, no comiendo carne o simplemente realizando acciones buenas, que tal vez no se hicieron durante el año. Estos días los feligreses de poblados como Santa Catarina, Tepoztlan llevan a cabo una serie de rituales, representados en algunas de las principales calles del poblado.

En el viernes santo, se realiza lo que se llamaría la alabanza del Santo Entierro, antigua imagen que se dice apareció en el mismo lugar en donde se encuentra actualmente. La antigua capilla presenta una imagen del Santo Entierro, plasmada en el muro a la altura del altar escalonado, lugar en donde yace otra imagen del Santo Entierro en un nicho de vidrio. Esta última cubre a la imagen del muro, por lo que a simple vista no se puede mirar.

Este nicho se encuentra el cuerpo de Cristo recostado, ésta sagrada imagen se encuentra cubierta por lienzos propios de las fechas, los cuales se cambian durante el periodo de Semana Santa. La imagen del Santo Entierro se encuentra a cargo de la Sra. Guadalupe quien comenta que durante el último miércoles de semana santa se le realiza “el lavado”, cuyo proceso consiste en limpiar literalmente al Cristo. El lavado, inicia cuando los familiares, compadres o amigos se dan cita en el pequeño atrio de la capilla para organizar la limpia. Estos en común acuerdo comienzan a sacar los objetos que se encuentran al interior de la capilla para poder limpiarlos, mientras las mujeres ofrecen agua fresca de jamaica y sandía. Al final colocan cuidadosamente al Santo Entierro, en una mesa al centro de la misma capilla e inician el lavado. Este momento tan especial entre los creyentes comienza con la llegada de la encargada, quien carga respetuosamente en sus manos los lienzos morados, una cabellera y algodón; a su vez su hija acercaba el sahumerio con carbón encendido e incienso. A su llegada los hombres se acercan y co-

mienzan a preparar el espacio para realizar algo así, como un acto de licencia, sahumando los cuatro extremos del nicho en forma de cruz para después descubrirlo cuidadosamente e iniciar el ritual del lavado. La encargada de la imagen limpia delicadamente el rostro con algodones, cuyo número de veces es equivalente al número de personas que colaboran tanto en la realización de la comida que se ofrecerá al término de este día, hasta las que colaboran en la limpieza de la capilla.

Una vez limpio su rostro, se guardan los algodones y después se procede a retirar los lienzos que lo cubrieran durante el año, para colocarle delicadamente prendas limpias. Un tercer paso muy importante es el cambio de la cabellera, hecho de cabello natural de personas que se les pide “dar un mechón de cabello para el santito”. Se dice que estos mechones se van juntando a lo largo del año por la madrina que fue elegida en su momento. En esta ocasión se colocaron objetos viejos que había hecho la madre (†) de la actual encargada quien a su vez sabia como cocerlo y darle la forma de peluca. Al finalizar el lavado, se vuelve a sahumar los cuatro extremos del nicho en for-

ma de cruz. Este acto es realizado por cada una de las personas comprometidas en el lavado del Santo Entierro, quienes al terminar de sahumar al Cristo, vuelven a cubrirlo con su vitrina y a su vez cubrirlo con un manto negro en símbolo del trance de la muerte del Señor. Se vuelve a colocar en su altar hasta la llegada del Viernes Santo para sacarlo en procesión hacia el Calvario. Una vez terminado el proceso del lavado, la encargada y su esposo, ofrecen a los hombres “un taquito”, el cual consistió en arroz, mole y pollo, acompañado de refrescos de sabores o de cola. Durante la comida la encargada entrego a cada una de las personas presentes un pedazo de algodón, utilizado en el lavado del Cristo, cuya importancia implica la fuerza divina del señor; es decir los algodones están santificados y por lo tanto comprendidos como objetos de curación a los dolores de cabeza o a otras enfermedades. En la elaboración de los alimentos colaboraron mujeres que mantienen una relación de compadrazgo con la familia encargada del Santo Entierro.

Al llegar el viernes, los encargados se preparan durante la tarde para llevar a cabo la procesión, esta actividad inicia

cuando los hombres se organizan para ir a cortar la flor de mayo, que será ensartada en cadenas para adornar el nicho del Santo Entierro. Durante el momento de estar ensartando la flor, se vuelve a ofrece agua fresca de sandia por la familia del cargo. Al finalizar las cadenas de flores, se inicia con la limpieza de la capilla; dejar todo preparado para cuando llegue la madrina con la nueva cabellera.

Cerca de las 7:00 de la noche llega la banda de música, quienes acompañaran a los encargados a casa de la madrina para realizar un segundo cambio de cabellera. Esto inicia sahumando por los cuatro extremos en forma de cruz al Santo Entierro; rezando posteriormente un rosario entre las mujeres y la encargada. Al finalizar el rosario se vuelve a descubrir el nicho para realizar el segundo cambio de lienzos y cabellera. Una vez cambiado el Cristo y listo para la procesión se vuelve a sahumar por los cuatro lados, a su vez se cubre nuevamente con un lienzo negro y que además, se adorna con las cadenas de flor de mayo. Una vez listos se preparan los hombres para que a las 9:00 de la noche comience la procesión. A las afueras de la capilla la gente ya esta esperando con ceras

encendidas para acompañar al Señor en la procesión que tardara poco más de 5 horas, ya que el recorrido del Santo Entierro es muy amplio. Esto implica detenerse en cada una de las catorce estaciones que fueron recorridas durante la Pasión de Cristo.

La procesión se acompaña al inicio con la banda de música, mientras que en el otro extremo un grupo de personas que tocan un tambor, una flauta y tres matracas van señalando la visita de cada una de las doce estaciones, en cuyo recorrido se va enunciando el sufrimiento de la pasión de Cristo. Esta caminata se hace acompañar con mujeres y hombres, las mujeres forman un corredor señalado con ceras encendidas y alabanzas hasta llegar al calvario. Habría que hacerse notar que en ese mismo instante se realizaba una segunda procesión la cual era la de la Virgen de la Dolorosa, quien se encontraba adornada con la misma flor y cargada por jovencitas. Ambas imágenes descansarían en el Calvario hasta el día siguiente de la resurrección. El sábado por la noche se bajan las imágenes del calvario para que ambas se lleven a la Iglesia del pueblo. La imagen del Santo Entierro será guardada en la iglesia hasta el próximo 3 de mayo.



Lavado del rostro del Santo Entierro, (Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos)

El Santo en Tetelcingo, Morelos

◆ Irene Domínguez Lavana y Alfredo Paulo Maya ◆



FOTO: Alfredo Paulo Maya



Foto: Alfredo Paulo Maya

Ofrendas al Santo Entierro (Tetelcingo, Mor. 2006)

Sandías cargándose de la fuerza (Tetelcingo, Mor. 2006)

Con el fin de ilustrar la riqueza ritual de la Semana Santa en Tetelcingo se ha elegido describir los principales acontecimientos observados durante el Jueves Santo en la Iglesia de San Nicolás de Bari, ubicada en el centro del Poblado. Debe ser aclarado que la ceremonia del Santo entierro inició desde el miércoles al medio día y finaliza con hasta el lunes por la tarde.

Desde la tres de madrugada del jueves, el Santo Entierro quedó bajo la custodia de los mayordomos (hombres y mujeres) encabezados por los del Calvario. A partir de la seis de la mañana los fieles del pueblo y colonias que conforman Tetelcingo se dieron cita en la iglesia de San Nicolás trayendo consigo de flores, veladoras, sandías, melones y algunas piñas. Conforme llegaron, se hincaron frente a las imágenes del Santo entierro, la Dolorosa y San Juan Bautista, en cada una se persignaron y después abrieron sus brazos con el fin de recibir “la gracia de Dios”, para finalmente entregar su ofrenda a los mayordomos, prender su veladora y acompañar un rato.

Es de destacarse que las ofrendas se colocaron rodeando a cada una de las imágenes; sin embargo las sandías se ubicaron debajo de la mesa de la urna y rodeado por una hierba aromática conocida como mastaron.

Al preguntar cuál era la importancia de las Sandías y el mastaron, encontramos diferentes respuestas, sin embargo nos llamó la atención lo expresado por los mayordomos quienes nos

indicaron que dado que Dios Hijo tenía que morir, el olor de la planta y el sabor de las frutas tenían como objeto aminorar el miedo o endulzar un poco el sufrimiento del Dios Hijo a Morir.

Durante el transcurso del día las mayordomas y nonontles (jefas de iglesia) permanecieron sentadas sobre un petate. Estas se encargaron de sahumar (tlapopochhuia) las imágenes, por lo que periódicamente se trasladaban hincadas justo enfrente del Santo Entierro, posteriormente hacia San Juan Bautista, la Dolorosa (Virgen María) y la Santa Cruz. Cada nonontle se encargó de resguardar su sahumero o popochtli, llevar suficiente copal y que el carbón permaneciera encendido.

En momento determinado resultó conmovedor observar como las nonontles y mayordomas se dirigían a ver al Santo Entierro con la intención de mover el manto que lo cubría observarlo expresando gestos de tristeza por la condición en que se encontraba, justo y como si se tratara de un humano muerto recientemente.

Ya acercándose la media noche, los fieles de Tetelcingo se concentraron en la iglesia, mientras que las mayordomas se preparaban para realizar la limpia (tlapohpotzino) del Santo Entierro. En tanto los mayordomos cargaron la urna conteniendo el Santo Entierro para colocarlo justo de un petate, posteriormente con sumo cuidado quitaron la cubierta de la urna, dejando al descubierto la imagen del Santo Entierro. En ese mismo instan-

te se apagaron la mayoría de los focos, por lo que la iglesia se encontró a media luz; mientras que los asistentes permanecieron en absoluto silencio observando los acontecimientos.

Las mayordomas prepararon sus sahumeros e hincadas procedieron a sahumar la imagen a la vez que le besaron la cabeza, manos y pies. Resultaba difícil observar los gestos de las mayordomas, sin embargo sus movimientos nos daban la impresión de que se trataba del cuerpo de un ser humano que permanecía inconsciente.

Acto seguido los mayordomos se colocaron alrededor de la imagen y sosteniendo grandes pedazos de algodón lo pasaron por todo el cuerpo, como si se tratara de un herido al cual había que limpiar y curar. Las maniobras se realizaron sin descubrir el cuerpo, ya que metían la mano por debajo de un manto —El ambiente fue muy conmovedor ya que los asistentes mostraban caras tristes y en algunos aparecieron las lágrimas— Resulta ilustrativo que al iniciar la sahumada por parte de las mayordomas, los fieles permanecieron a cierta distancia cercana a los cinco metros de la imagen, pero cuando participaron los mayordomos, esta aminoró a menos de un metro.

Finalmente los mayordomos colocaron de nueva cuenta la cubierta de la urna y la pusieron sobre una mesa, pero al prender las luces se pudo observar como rápidamente los fieles se dirigieron hacia los mayordomos para solicitarle ramos de mastaron, aunque al-

gunos los tomaron directamente de la mesa. Así mismo algunos mayordomos tomaron pequeños pedazos del algodón utilizado en la limpia de la imagen.

Al preguntar sobre la importancia del algodón un mayordomo me indicó: Aquí la creencia es que si lo pones en tu casa (altar) entonces no te faltará el dinero, pero lo usamos principal para curar a los niños de las anginas o enfermedades. Se lo pasa por la medicina y se le mete hasta la garganta de los niños paque se cure. Pero mucho no se creen.

Así al preguntarle como se le nombraba a esa acción en el idioma mouseule (nahuatl) me indicara que se trataba del chicouaistle, es decir de la fuerza de dios que se había impregnado en el algodón, así como en los aromas de las plantas y frutas.

Así en este breve relato del jueves santo, hemos tratado de ilustrar como es que los vecinos de Tetelcingo se explican el acto de afrontar la muerte del Santo Entierro. Para ellos la imagen en este tiempo específico adquiere una condición humana, pero no solo en su aspecto físico, sino también en sus emociones, pues dado que su muerte es inevitable se le trata de apoyar con los olores de plantas y frutas a fin de evitar que el miedo lo domine y afronte su fatal destino.

Así mismo el Santo Entierro recrea la muerte de un ser querido, lo cual implica el hecho de observar un cuerpo sin vida y que sin embargo se le trata con extremo cuidado, como si este estuviera consciente.

Suplemento Cultural

EL TLACUACHE
Patrimonio de Morelos

CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Elizabeth Palacios Barrientos

Formación: Arturo Mendoza Vázquez

Matamoros 14, Acapantzingo, difusion.mor@inah.gob.mx